

Muestra
promocional

**Prohibida
su venta**

© Santillana



www.loqueleo.com/ec

© 2022, Becky Muralles

© De esta edición:

2025, Santillana S. A.

Vía a Nayón y De Los Granados

Centro Corporativo Ekopark. Torre 5, piso 5

Teléfono: (+593) 2 3350 356

Quito, Ecuador

Parque Empresarial Colón

Teléfono: 461 1460

Guayaquil, Ecuador

ISBN: 978-9942-31-922-7

Impreso en Ecuador por Publiasesores

Primera edición en Santillana Ecuador: Enero 2025

Primera impresión en Santillana Ecuador: Enero 2025

Gestión y coordinación creativa: María Fernanda Montenegro

Edición: Vania Vargas

Corrección de estilo: Julio Santizo

Coordinación de diseño: Ericka Estrada Álvarez

Este libro fue concebido en La factoría de historias, un espacio de creación colectiva en el Departamento de Contenidos de Editorial Santillana.

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de la editorial.

Pablito Carreras

Becky Muralles



loqueleo

Muestra
promocional

Prohibida
su venta

*A mis dos sabores más dulces:
Santiago y Camilo*

¿Más rápido que un balón?

La maestra de Educación Física hizo sonar su silbato para que todos prestáramos atención y comenzó a llamar a cada uno según la lista. Primero, a los de apellido Aguilar, Álvarez, Arenas... Continuó con los estudiantes de apellido Blanco, Bocanegra... y luego llegó...

—Pablo Carreras.

Sí, ese soy yo.

—Presente —respondí levantando la mano muy en alto.

La maestra alzó la vista detrás de su folder de asistencia y me vio con sorpresa.

—¿Usted es familiar de Pablo Carreras, el corredor olímpico? —me preguntó con un evidente tono de emoción en la voz.

—Sí, es mi papá —le respondí con más timidez que orgullo.

10 —Entonces usted es nieto de Armando Carreras, el corredor con el récord nacional de 100 metros planos.

—Sí —respondí nuevamente, y añadí—: Y mi hermana Beatriz es campeona juvenil panamericana de gimnasia.

—¡Guau! —exclamó la maestra y la secundaron algunos compañeros—. Será un gusto, entonces, tenerlo en mi curso. Seguramente usted es un deportista nato.

No quise contradecirla en ese momento, pero pronto se iba a dar cuenta de que yo tal vez no era «tan Carreras». O... tal vez solo era un Carreras diferente. Y es que yo creo que los Carreras podemos ser buenos

en muchas cosas. Mi tía Hilda, por ejemplo, pinta cuadros hermosos; mi tío Sergio es un chef increíble... y también está el famosísimo tenor José Carreras.

Yo soy un Carreras que prefiere los números y los datos curiosos. Las matemáticas son fascinantes. A muchos chicos de mi clase no les gustan. Tampoco a mi hermana. Todos tienen esa idea de que los números son difíciles y tenebrosos. ¡Yo no creo que sea así!

Después de la publicidad que me había hecho la maestra de Educación Física, todos los chicos de mi salón querían que estuviera en su equipo. Iba a hacer lo mejor para no defraudarlos, pero temía que las expectativas ya estuvieran demasiado altas.

Afortunadamente, por ser la primera clase, solo hicimos algunos ejercicios de estiramiento y trotamos alrededor del campo

de fútbol. Mientras trotábamos, veía a los chicos que entrenaban para el campeonato interescolar. Me imaginaba cómo se sentiría jugar la final de un torneo de fútbol. Debía ser muy emocionante ver a todos apoyándome, convertirme en el héroe al anotar el gol ganador y ver el rostro de satisfacción de mis padres. Ser, finalmente, un digno Carreras.

Hubiera seguido soñando, de no ser porque un balón que salió de la cancha se me enredó en los pies y me hizo caer estrepitosamente.

La maestra y varios compañeros se acercaron preocupados para ver si me encontraba bien y para ayudarme a levantarme, pero desde atrás del círculo, y con voz muy fuerte, Julián Alegría dijo:

—¿Qué pasó, Carreras? ¿Acaso un balón es más veloz que tú?

No quise responderle, pero la verdad es que un balón de fútbol, en un juego profesional, puede superar los 130 km/h y se han registrado disparos al arco que superan los 200 km/h. Eso es 5 veces la velocidad máxima de un velocista.

Naturalmente, mi explicación no habría sido escuchada por todas las risas que estallaron tras la intervención de Julián.

La oveja negra

Durante las siguientes clases de Educación Física, que afortunadamente eran una sola vez por semana, pasé ingeniándome excusas para no tener que correr o para justificar por qué no alcanzaba ni siquiera la mitad de la velocidad de mi padre en sus entrenamientos.

—Oye, Carreras —me dijo un día Julián, quien había adivinado mi intención de pasar desapercibido en el momento de correr—, yo creo que tú eres la oveja negra de la familia, no porque seas malvado, sino porque eres lento como una oveja.

Nuevamente, Julián se equivocaba con sus comparaciones, porque una oveja